

# Generoso | Semana 1

## Gratitud

*Autor, Lisa Scheffler*

Piensa en la camisa que llevas puesta. ¿Cómo la conseguiste? Alguien tomó tu pago y te dio la camisa. Antes de eso, alguien la almacenó en una tienda o te la envió a través de un minorista en línea. Antes de eso, un barco, tren o camión (tal vez los tres) la transportaron.

Imagínate incluso más atrás. Alguien cosió esa camisa con tela que fue creada en un telar de hilo que había sido teñido, probablemente en una fábrica donde estaban involucradas docenas de personas. Antes de eso, los trabajadores de una granja cosecharon el algodón después de que las plantas llegaron a la madurez.

¿Pero cómo crecieron esas plantas? ¿Qué les dio vida y les permitió producir algo que podría tomarse y usarse para mantenerte abrigado y cubierto?

Si eres cristiano, entonces tu respuesta es Dios. Dios permitió todo el proceso que creó la camisa que llevas puesta. Él proporcionó la tierra, la lluvia y el sol. Dio vida a las plantas, al tiempo que daba conocimientos y habilidades a las personas para que una bola de pelusa de algodón pudiera convertirse en algo es bueno para ti.

Al indagar lo que significa ser generoso, empezaremos por considerar la fuente de toda generosidad, Dios mismo. Santiago 1:17 nos dice que "Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes." Esta semana veremos un pasaje diferente cada día a medida que vayamos considerando la forma en que Dios nos muestra su generosidad y la manera como podemos expresar gratitud siendo dadivosos con los demás.

## Día 1

Uno de los versículos más conocidos de la Biblia es Juan 3:16, que nos dice: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna", Hay una riqueza profunda en este versículo, pero puedes resumirlo en una hermosa verdad: porque Dios amó, él dio. A lo largo de las Escrituras vemos que el amor de Dios se derrama sobre nosotros a través de sus generosos dones.

Hoy veremos un par de pasajes en Génesis que muestran que su generosidad siempre ha sido fundamental para nuestra relación con el Creador.

## Lee la Palabra

### Génesis 1:26–31 (NVI)

*26 y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo*

*27 Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó,*

*28 y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo».*

*29 También les dijo: «Yo les doy de la tierra todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento.*

*30 Y doy la hierba verde como alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra».*  
*Y así sucedió. 31 Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el sexto día.*

### Génesis 2:15–18 (NVI)

*15 Dios el SEÑOR tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara, 16 y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, 17 pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás». 18 Luego Dios el SEÑOR dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada».*

- Mira cuidadosamente el versículo 1:26. ¿La humanidad fue creada a imagen de Dios para que pudiera hacer qué? Según 1:29, ¿Qué le dio Dios a la humanidad?
- ¿Qué responsabilidad le dio Dios al primer hombre en 2:15?
- ¿Qué dijo Dios que *no era bueno* en 2:18?

## **Medita**

El amor es intrínseco a quién es Dios. Debido a que existe en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Dios siempre ha dado y recibido amor dentro de la Deidad. Él eligió compartir ese amor con la humanidad cuando nos creó a su imagen. Creó un mundo bueno y nos lo dio como hogar junto con todo lo necesario para prosperar. Se nos dio la oportunidad de cultivar y cuidar la creación además de dirigir la tierra, dándonos significado y propósito.

Dios también nos dio el uno al otro para que no estuviéramos solos. Fuimos creados para tener relaciones honestas, fieles y sanas con otras personas donde daríamos y recibiríamos amor. No debió darse la avaricia ni el egoísmo. Compartiendo generosamente el mundo de Dios, hubiéramos vivido unidos como pueblo de Dios.

Pero el pecado ha estropeado a la humanidad, ya no refleja la imagen de Dios de la manera como fue diseñada. Somos propensos a ser egoístas, tacaños y temerosos. Desde niños somos propensos a gritar "¡mío!" en lugar de compartir los dones de Dios con los demás.

También somos propensos a olvidar que es la generosa gracia de Dios la que nos sostiene en todo momento. Cada molécula de aire que respiramos y cada bocado de alimento que comemos fueron provistos por Dios. El cuerpo que damos por sentado es propio, fue unido por nuestro Creador. Es "puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos" (Hechos 17:28). Sin embargo, a menudo fallamos en caminar en agradecido reconocimiento de que le debemos todo a Dios. Hacemos nuestra la gloria que debemos atribuirle a Dios.

La idea de ser como Dios fue lo que tentó a Eva a desobedecer y comer la fruta prohibida. "Dios sabe muy bien que cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal", se burló la serpiente (Génesis 3:5). Desde entonces, la humanidad se ha convertido en una raza de ladrones de identidad cósmica que asumen el papel de Dios atribuyéndose su bondad.

Adoramos el ingenio y el progreso humano sin reconocer la fuente de todo. Según la Biblia, este estado de autodeterminación rebelde y robo, conducirá a la destrucción. Cuando fallamos en reconocer y alabar a Dios por su generosidad, nos engañamos pensando que somos la fuente de las cosas que disfrutamos y dejamos de ser verdaderamente generosos con los demás.

Con esta serie, nuestra oración es que todos comencemos un viaje para desarrollar vidas más generosas y que honren a Cristo. Ese viaje comienza con la apreciación de la generosidad de quien nos creó.

- Nuestro Dios generoso nos creó para recibir su amor y reflejarlo a otros con corazones dadivosos. ¿Estás dispuesto a crecer en generosidad? ¿Estás dispuesto a dejar que el Espíritu Santo te transforme en esta área? Ora por tu respuesta.

## Ora

Tómate un momento y ora agradeciendo a Dios por todos los buenos dones que te ha dado. Escribe algunas de las cosas por las que estás agradecido y alaba a Dios por ellas cada día de esta semana.

## Día 2

En nuestra serie Generoso, estamos considerando cómo podríamos ser más magnánimos en nuestras propias vidas. Creados a imagen de Dios, estábamos destinados a ser personas para quienes la generosidad se mostraría naturalmente; pero el egocentrismo es ahora la norma desafortunada en este mundo caído. Esta semana estamos mirando a Dios, la fuente de toda bondad, y considerando cómo la generosidad comienza con él.

La mayoría de los estadounidenses están bendecidos con abundancia. Muchos de nosotros poco sabemos de hambre o escasez. Nuestro alimento nos llega muy bien envuelto y empacado a la tienda de comestibles. Si algunas verduras están fuera de temporada, o por sequía, inundaciones o viento, se reduce la producción de granos, estos artículos pueden enviarse desde otro lugar del mundo.

Ese no es el caso en otros países, y ciertamente no fue el caso en el antiguo Israel. La hambruna era una amenaza constante y podía diezmar una comunidad, por lo que una cosecha abundante era motivo de gran celebración. El pasaje que estamos viendo hoy es una canción de acción de gracias al Dios que provee.

## Lee la Palabra

### Salmo 65 (NVI)

*Al director musical. Salmo de David. Cántico.*

*A ti, oh Dios de Sión,  
te pertenece la alabanza.  
A ti se te deben cumplir los votos,  
<sup>2</sup> porque escuchas la oración.  
A ti acude todo mortal,  
<sup>3</sup> a causa de sus perversidades.  
Nuestros delitos nos abruma,*

*pero tú los perdonaste.  
4 ¡Dichoso aquel a quien tú escoges,  
al que atraes a ti para que viva en tus atrios!  
Saciémonos de los bienes de tu casa,  
de los dones de tu santo templo.*

*5 Tú, oh Dios y Salvador nuestro,  
nos respondes con imponentes obras de justicia;  
tú eres la esperanza de los confines de la tierra  
y de los más lejanos mares.*

*6 Tú, con tu poder, formaste las montañas,  
desplegando tu potencia.*

*7 Tú calmaste el rugido de los mares,  
el estruendo de sus olas,  
y el tumulto de los pueblos.*

*8 Los que viven en remotos lugares  
se asombran ante tus prodigios;  
del oriente al occidente  
tú inspiras canciones de alegría.*

*9 Con tus cuidados fecundas la tierra,  
y la colmas de abundancia.  
Los arroyos de Dios se llenan de agua,  
para asegurarle trigo al pueblo.  
¡Así preparas el campo!*

*10 Empapas los surcos, nivelas sus terrones,  
reblandeces la tierra con las lluvias  
y bendices sus renuevos.*

*11 Tú coronas el año con tus bondades,  
y tus carretas se desbordan de abundancia.*

*12 Rebosan los prados del desierto;  
las colinas se visten de alegría.*

*13 Pobladas de rebaños las praderas,  
y cubiertos los valles de trigales,  
cantan y lanzan voces de alegría.*

- ¿Cómo celebra el versículo 3 la misericordia de Dios?
- ¿Cómo celebran los versículos 9-13 la generosa provisión de Dios?

## **Medita**

Este salmo representa bellamente la gracia de Dios tal como se expresa generosamente a través de su provisión, tanto para perdonar nuestros pecados, como para satisfacer nuestras necesidades físicas. La apertura del Salmo representa a los fieles en el Templo o en la casa de Dios, que celebran su misericordia y responden a sus oraciones. Dios es alabado por su fidelidad y perdón. La primera alegría de estos adoradores es que "ahora están reconciliados y son bienvenidos en su casa".<sup>1</sup>

La segunda estrofa se centra en la grandeza de Dios, que continuará respondiendo las oraciones de su pueblo con hechos asombrosos. Tan magnífica como es la creación, y tan poderosas sus fuerzas, que sirven para reflejar la genialidad de su Creador. Como dice un comentarista: "Si bien las montañas parecen ser masivamente seguras y los mares amenazadoramente salvajes, los salmistas saben mejor que pensar en ellos aparte de su Creador, como objetos de confianza o terror por derecho propio".<sup>2</sup>

Es en la estrofa final que David llega al punto de su canción: una celebración de la generosa provisión de Dios a través de una abundante cosecha. Dios ha terminado el año con una rica muestra de su generosa bondad, al proporcionar abundante lluvia a un área a menudo plagada de sequía. Ha dotado tanto a la tierra, que parece vestida de ganado y cultivos. David está guiando a su pueblo en un reconocimiento lleno de alabanzas a la generosidad de Dios.

Vemos en este salmo que incluso en nuestro pecado, la provisión de Dios para nosotros es tan completa, que satisface nuestras necesidades espirituales eternas, así como los terrenales temporales. En última instancia, el perdón de los pecados es aún más importante que la provisión terrenal porque garantiza nuestra vida eterna, no solo la temporal.

Nuestras oraciones a menudo tienen que ver con las circunstancias terrenales presentes. Le pedimos a Dios que sea generoso al darnos, a nosotros y a nuestros seres queridos, bendiciones como salud, estabilidad financiera y buenas relaciones. Nuestro Padre nos invita a pedirle esas cosas y deberíamos estar agradecidos cuando nos las dé.

Sin embargo, debemos recordar su generosidad espiritual también, porque es su voluntad de salvarnos de nuestro pecado lo que proporciona nuestra existencia eterna. Experimentaremos la generosidad de Dios por toda la eternidad porque Él ha provisto un medio para que seamos perdonados hoy. Incluso cuando nuestras circunstancias actuales parecen caracterizarse por falta de dinero, de trabajo, buena salud o relaciones satisfactorias, nunca estamos sin la presencia y el poder del Espíritu Santo de Dios en nuestras vidas. Nunca estamos sin la promesa de la máxima libertad del pecado y la muerte y una herencia gloriosa provista por la muerte de Cristo en la cruz. Nuestro Padre amoroso nos sostiene en su mano y nos ve a través de las pruebas de esta vida en la gloria de la eternidad.

- ¿Cómo experimentas a Dios como un proveedor generoso de tus necesidades, tanto espirituales como físicas? ¿Cómo puedes mostrar tu gratitud por todo lo que te da?

<sup>1</sup> Derek Kidner, *Psalms 1–72: An Introduction and Commentary*, vol. 15, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973), 248.

<sup>2</sup> Kidner, 250.

## Ora

Escribe una oración a Dios que exprese tu gratitud hacia él. Agradécele específicamente por sus bendiciones espirituales: salvación, redención, adopción en la familia de Dios, vida eterna, el Espíritu Santo, etc.

## Día 3

Creo que todos queremos ser considerados personas generosas. Pero si somos honestos, nuestra generosidad a menudo viene condicionada. Estamos felices de dar a los pobres, siempre que lo merezcan. Estamos entusiasmados por bendecir a nuestros hijos, excepto cuando actúan como mocosos. Damos a las iglesias y organizaciones benéficas, siempre y cuando estén gastando el dinero de la manera que pensamos que deberían. Si bien no hay nada de malo en ser sabios acerca de cómo damos nuestro dinero, debemos tener cuidado de que lo que pasa por sabiduría, no nazca del orgullo. Si estamos dando para obtener algo a cambio (incluso si ese algo es un sincero "gracias"), entonces no estamos imitando la generosidad de Dios.

Dios no limita sus demostraciones de generosidad a aquellos que merecen su gracia ni a quienes estarán agradecidos. Él da por quien es. Estamos descubriendo esta semana que la fuente de toda bondad es porque él ama, es por ello que nuestro Padre continuamente da. No creo que ninguna historia illustre esta generosidad como la parábola del Hijo Pródigo.

Un buen dios podría dar la bienvenida a los pecadores que habían trabajado duro para hacer las paces y redimirse. Un Dios inconcebiblemente generoso toma la iniciativa de traer a casa a los pecadores perdidos. Ese es el mensaje de todo el capítulo de Lucas 15. La historia del Hijo Pródigo es la tercera de tres parábolas a través de las cuales Jesús ilustra cómo ha venido a buscar y salvar a los perdidos.

Primero cuenta la historia de la oveja perdida (Lucas 15:4-7), donde el buen pastor deja 99 para encontrar a una. Luego está la historia de la moneda perdida, donde una mujer que tiene 10, busca en todas partes para encontrar una que perdió. Cada una de estas historias resulta en una gran celebración. Jesús continúa contando la amada historia de un hijo menor que se extravía pero al que su padre le da la bienvenida.

## Lee la Palabra

## Lucas 15:1–2, 11–32 (NVI)

<sup>1</sup> Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, <sup>2</sup> de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos».

<sup>11</sup> »Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. <sup>12</sup> El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia”. Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. <sup>13</sup> Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.

<sup>14</sup> »Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. <sup>15</sup> Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. <sup>16</sup> Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. <sup>17</sup> Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! <sup>18</sup> Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. <sup>19</sup> Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros”. <sup>20</sup> Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. »Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

<sup>21</sup> El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo”. <sup>22</sup> Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. <sup>23</sup> Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. <sup>24</sup> Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”. Así que empezaron a hacer fiesta.

<sup>25</sup> »Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. <sup>26</sup> Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. <sup>27</sup> “Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo”. <sup>28</sup> Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. <sup>29</sup> Pero él le contestó: “¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! <sup>30</sup> ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!”

<sup>31</sup> »“Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. <sup>32</sup> Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”».

- Según el versículo 1, ¿quién está escuchando a Jesús contar esta historia?



## Medita

No sabemos qué llevó al hijo de un hombre rico a querer salir de casa. Quizás se sentía agobiado por las responsabilidades de su familia o insatisfecho con la vida como hermano menor de la familia. Tal vez solo tenía un corazón rebelde que insistía en que la hierba era más verde en otros lugares. No estamos seguros de su motivo exacto, pero sí sabemos que va con su padre y le pide su herencia en ese mismo momento.

Por ley, a los hijos primogénitos se les concedía dos tercios de la herencia y el resto se dividía entre los otros hijos después de la muerte del Padre. El hijo menor no quiere esperar. Casi puedes escucharlo insistiendo en que quería comenzar a *vivir su propia vida ahora*. Es poco probable que este padre tuviera esa suma de dinero por ahí, por lo que probablemente tuvo que hacer algunos arreglos, tal vez incluso vender alguna propiedad o ganado. Imagina si tuvieras que dar un tercio de lo que tienes ahora. Sería un tremendo sacrificio.

Ciertamente, el dinero no fue lo único que la solicitud de su hijo le costó a este padre. De hecho, probablemente ni siquiera fue la parte más desgarradora. Como la mayoría de los padres, éste probablemente, tenía sueños para su hijo que no eran una vida de fiestas salvajes y sexo casual. Quizás imaginó a su hijo cerca, trabajando en el negocio familiar y dándole muchos nietos.

En nuestra cultura, estamos acostumbrados a que los niños crezcan y se vayan de casa para perseguir sus sueños. Pero no era así como funcionaban las familias en el mundo antiguo. La comunidad juzgaba a los padres por sus hijos, y el hecho de que un hijo se fuera y malgastare la riqueza familiar, traía vergüenza al padre. Pero el padre, finalmente, lo dejó ir llevando una bolsa llena de la riqueza de la familia.

Muchos padres se habrían desempolvado las manos y murmurado algo como "buen viaje", después de la desilusión al ver a su hijo llegar a la cima de la colina y desaparecer de su vista. Pero no este padre. Con el corazón roto, mantuvo la vista fija en ese horizonte lejano, esperando que su hijo algún día regresara.

Y él regresó. En la forma exacta que probablemente temía el padre: indigente, quebrado y avergonzado. Pero a este padre no le importaba el dinero o la vergüenza que este joven había traído a su familia. No se obsesionó con todo el dolor que sufrió cuando su hijo le dio la espalda para hacer "lo suyo". Vio a su hijo en la distancia, tomó su túnica y salió corriendo a su encuentro.

En lugar de culpa, ofreció calidez y protección, le dio regalos a su hijo descarriado. En lugar de amontonarse de vergüenza, organiza una fiesta para celebrar. En lugar de exigir restitución, invita a su hijo a volver a casa. Eso es amor. Eso es generosidad.

Por supuesto, no todos vieron las cosas como lo hizo el Padre. La mayoría de la gente probablemente pensó: "Ese hijo no es digno de una segunda oportunidad". Su hermano mayor ciertamente no entendió las acciones de su padre. ¿Qué hay de él? ¿No había trabajado duro durante todos estos años? ¿No le debía su padre algo por su lealtad?

El padre, quizás sintiendo cuál sería la respuesta de su hijo mayor, recorre el camino por segunda vez, para encontrarse con su otro hijo e invitarlo a una celebración de amor y restauración familiar. Como hijo mayor, ya compartía todo lo que el padre tenía para ofrecer. Había estado experimentando la generosidad de su padre durante toda su vida, pero no lo reconoció. El padre había estado compartiendo su amor con su primogénito durante tanto tiempo que este niño debía tener algo de sobra para su hermano menor. Pero a veces negamos la gracia cuando buscamos la restitución. No confiamos en la sabiduría y el poder de nuestro padre para hacer finalmente todo bien.

Jesús deja la historia en suspenso. No escuchamos la respuesta del hijo mayor. ¿Caminará por el camino del brazo con su padre para darle la bienvenida a casa a su hermano menor? ¿La generosidad de su padre se convertirá en la suya?

Jesús contó estas historias a los "pecadores" y a los fariseos, a los hermanos menores que estaban quebrantados y empobrecidos por sus elecciones, y a los hermanos mayores que habían experimentado el don de la ley de Dios por generaciones pero que, en lugar de amar a su Padre, sintieron que les debía algo. Como cristianos podemos ser ambos. Podemos dar por sentado la generosidad de nuestro Padre y malgastar sus dones. Podemos servirlo por obligación, pero no por amor. Podemos rechazar el amor de nuestro Padre mientras estamos celosos de que lo comparta con aquellos que consideramos "no merecedores".

Cuando se encuentran los perdidos, es motivo de celebración. La gente deja todo y busca lo que es amado y valioso; ese es el punto de Jesús en las tres parábolas en Lucas 15. Él dejó el cielo para encontrarnos porque somos extremadamente valiosos para él. Ahora se nos ha encomendado la tarea de ayudar a las personas a encontrarlo y seguirlo.

- ¿Cómo nos recibe Dios de la misma manera que este padre dio la bienvenida a su hijo?
- Como cristianos, ¿por qué deberíamos estar entusiasmados de compartir la generosidad de nuestro Padre con los demás?

## Ora

Agradece a Dios por darte la bienvenida a su hogar, luego, ora por aquellas personas en tu vida que podrían haber tenido, a través de Jesús, un feliz regreso a casa y que aún no lo han experimentado.

## Día 4

La generosidad es costosa. Si somos honestos, ese hecho a menudo nos impide ser más desprendidos. Solo tenemos tantas horas en un día, tantos recursos a nuestra disposición, tanto dinero en el banco. "Si tan solo tuviera más", a veces pensamos, "regalaría más". Pero ser generoso siempre significará negarnos a nosotros mismos algo más. Incluso cuando vale la

pena regalar nuestro tiempo, recursos o dinero libremente, siempre nos costará la oportunidad perdida porque no tenemos un suministro infinito de nada.

¿Qué hay de Dios? ¿Ser generoso le cuesta algo? Él tiene infinito amor e infinitos recursos. ¿No es fácil para Dios ser generoso? Quizás lo hubiera sido, si el pecado no hubiera entrado en escena. Las dificultades por las que pasó nuestro Padre para salvarnos del pecado le costaron de manera inconmensurable de formas que no podemos siquiera imaginar.

En lo que va de esta semana, hemos hablado sobre el generoso cuidado de Dios por nosotros. Pero no hemos hablado realmente sobre el acto más generoso de Dios, entregar a Jesús en la cruz.

## Lee la Palabra

### Efesios 1:3–10 (NVI)

*<sup>3</sup> Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. <sup>4</sup> Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor <sup>5</sup> nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, <sup>6</sup> para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. <sup>7</sup> En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia <sup>8</sup> que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. <sup>9</sup> Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, <sup>10</sup> para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.*

- Mira a través de este pasaje. Marca los verbos que apuntan a la generosidad de Dios (bendecido, escogió, dar, etc.) Luego registra lo que Dios nos ha dado y como nos ha bendecido.

## Medita

Es en Cristo que se nos han dado todas las bendiciones que Pablo enumera en este pasaje. Gracias a Jesús podemos convertirnos en hijos adoptivos de Dios, somos santos e irreprochables a su vista y receptores de toda bendición espiritual. En él tenemos la redención y el perdón de nuestros pecados. Desde el principio de los tiempos, Dios planeó proveer a los humanos pecadores con su amor a través de Cristo, no porque lo merezcamos, sino por su gracia. Él nos eligió, porque la humanidad perdió la capacidad de elegirlo. Y al igual que el padre del hijo pródigo, Dios nos dio la bienvenida nuevamente a su familia y se regocijó cuando encontró lo que una vez perdió. Sus riquezas se convirtieron en nuestras en una herencia gloriosa que disfrutamos desde ahora y hasta la eternidad.

¿Cómo hizo posible todo esto? Por su sangre.

Todas las riquezas de nuestro Dios nos llegan a un precio. Incapaces de liberarnos de los lazos del pecado y la muerte, necesitábamos un Salvador, un cordero inmaculado para el sacrificio sobre el cual se impondrían todos los pecados del mundo. Jesús dejó toda la majestad del cielo y la presencia del Padre para convertirse en uno de nosotros y poder morir en nuestro lugar. El Hijo de Dios se sacrificó para que pudiéramos llamar a Dios "Padre". A diferencia del hijo pródigo mayor, Jesús es el hermano mayor que no solo se unió a la celebración de nuestro regreso a casa, sino que también lo provocó. Decidió abandonar la casa de su padre, sacrificándose para poder buscarnos en nuestra depravación y llevarnos a casa.<sup>3</sup> ¿Qué podría ser más generoso que eso?

Debido a que no honramos a Dios como nuestro Creador y gobernante legítimo, la humanidad se convirtió en enemiga de Dios y mereció un juicio. La justicia de Dios lo exige. Pablo dice en Romanos: "A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados. Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros."(5:6-8)

Incluso después de todas las veces que confiamos en otras cosas y no en Dios, dada nuestra lealtad a otros dioses, y amando al mundo más que a nuestro Creador, Cristo murió por nosotros. A pesar de que hemos sido rebeldes, ingratos, y nos revelamos a Dios mientras hacemos exactamente lo que queremos, a pesar de que viola su voluntad, Cristo murió por nosotros. Aunque hemos lastimado egoístamente a sus otros hijos con ira, odio, prejuicio, lujuria y codicia, Cristo murió por nosotros. Luego nos dio gracia sobre gracia y nos envió su Espíritu.

El Espíritu de Dios vive en los que confían en Cristo. Él es el regalo de Jesús para nosotros y nos permite saber que somos hijos de Dios (ver Hechos 2:38 y Romanos 8:16). Él fortalece nuestro crecimiento espiritual, nos ayuda cuando lo necesitamos y nos guía hacia la vida abundante que Dios tiene para nosotros. Nuestro Dios generoso no solo se entregó por nosotros en la cruz para rescatarnos del pecado y la muerte, sino que se entregó a nosotros en todo momento a través de su Espíritu Santo.

Pablo nos asegura en Romanos que *"Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor"*. (Romanos 8:38-39).

Un amor que satisface el alma, nunca se rinde, nunca termina, es todo lo que siempre has necesitado. Eso es lo que nuestro Dios generoso te ha dado. Él nunca te dejará, nunca te dará la espalda, nunca decidirá que no vales la pena. Nunca.

- ¿Qué significa para ti, ahora, que Dios te ama tanto que envió a Jesús a morir por tus pecados?

<sup>3</sup> Edmund Clowney, "The Parable of the Prodigal Son" Preaching Christ in a Post Modern World, (Lecture, Reformed Theological Seminary, 2000).

## Ora

¿Cómo puedes expresar tu gratitud a Dios por lo que te ha dado en Cristo?

## Día 5

En el día 5 de nuestra guía, cada semana pasamos un tiempo reflexionando sobre lo que hemos aprendido, lo conectamos con nuestras vidas, pasamos más tiempo en oración y consideramos nuestros próximos pasos para seguir a Cristo.

### Reflexiona sobre lo que has aprendido

Esta semana hemos reflexionado sobre la generosidad de Dios como nuestro Creador, Proveedor, Padre y Salvador. Oro para que hayas pasado algún tiempo alabándolo con un corazón lleno de adoración y gratitud. Durante las próximas tres semanas, consideraremos cómo la generosidad de Dios debería alimentar la nuestra. Así que por hoy, comienza a pensar en las implicaciones de lo que Dios te ha dado en Cristo y cómo debería moldear la forma en que vives.

### Medita

Piensa en lo que Dios te ha provisto generosamente en Cristo. ¿Por qué estás más agradecido después de estudiar esta semana?

### Haz Conexiones

*“¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él.” 1 Juan 3:1*

Si has confiado en Jesucristo para salvarte de tus pecados, y te has comprometido a seguirlo, eres un hijo amado de Dios. Piensa en lo que significa para ti ser uno de los hijos de Dios. Aquellos de ustedes que son padres, ¿que no harían para que sus hijos tuvieran una buena vida? Si nosotros, que a menudo carecemos de sabiduría y podemos tener motivos impuros, aún intentamos y hacemos lo que es mejor para nuestros hijos, ¿cuánto mejor proveerá Dios a los que ha adoptado en su familia (ver Lucas 11:13)? Podemos confiar en la generosidad del Padre, y eso debería marcar la diferencia en cómo vivimos.

Si Dios promete resolver las cosas para nuestro bien, entonces no debemos temer. Si Dios dice que cuidará de nosotros, entonces no tenemos que preocuparnos. Si Dios nos ha dado todo lo que necesitamos, entonces podemos ser generosos con los demás.

Nos aferramos tanto a las cosas en este mundo porque creemos que nos darán seguridad, que nos harán sentir bien con nosotros mismos o nos brindarán comodidad y escape. Pero si los estamos usando para compensar una necesidad que solo Dios puede satisfacer, las posesiones materiales pondrán cadenas en nuestras muñecas y grilletes en nuestros pies. En lugar de usar los buenos dones de Dios como un medio para vivir para él y para los demás, potencialmente nos convertiremos en esclavos de una cultura de consumo que nos dice que nunca podremos tener suficiente. Jesús quiere liberarnos.

Nuestro generoso Padre nos ofrece verdadero descanso, seguridad y comodidad; y él sabe cómo satisfacer esas necesidades profundas del alma. Él sabe lo que es mejor para nosotros y lo ha revelado en su Palabra. Podemos confiar en él. Él es nuestro papá.

Durante las próximas tres semanas, consideraremos lo que podría significar para nosotros vivir una vida generosa. Pero nunca podremos olvidar que nuestro dar siempre estará enraizado en el suyo. Nunca podremos superar a Dios quien nos ha dado vida y aliento y todo lo demás. Cuanto más lo amemos y confiemos en él, más queremos expresar nuestra gratitud siendo generosos con los demás.

## **¿Cuál es tu próximo paso?**

Durante las próximas semanas vamos a ser muy prácticos sobre compartir nuestras bendiciones con los demás. Pero nunca daremos nuestro dinero con las motivaciones correctas, si nuestra generosidad no se basa completamente en la gracia de Dios. Entonces, por hoy, tómate un tiempo para orar y reflexionar sobre todo lo que Dios te ha dado. Luego, pídele que comience a revelarte el lugar que el dinero y las posesiones tienen en tu corazón.

## **Haz tu oración a Dios**

La enfermedad por el dinero es algo que nadie piensa que tiene, pero que la mayoría de nosotros, en Estados Unidos, estamos sufriendo hasta cierto punto. Así que preparémonos en oración para ser honestos con Dios y con los demás sobre este tema. ¡Unámonos para encontrar y seguir a Jesús!